



## EL ARCO ÍRIS.

En otro tomo de esta REVISTA hube de hablaros de las nubes y os hice la promesa de reseñaros el arco iris.

¿Os acordais?

Creo que sí, lectores amadísimos, y que, por lo tanto, no pecaré de importuno al cumplir y hacer ahora lo que há tanto tiempo prometí.

¡El arco iris!

Es muy bella, sin duda, la vista de sus variados colores, es digno, en verdad, el espectáculo que ofrece de que en él pueda fijarse vuestra infantil consideracion.

Cuando llueve y el sol aparece radiante por el cielo medio velado por las nubes, cuando las últimas gotas de agua vienen á caer sobre la tierra, y son iluminadas por el sol; entónces, queridos niños, es cuando se ve el

magnífico arco, cuyos colores pueden merecer el dictado de magníficos.

Ahora, en el momento que escribo estos renglones, acaba de llover. Escasas son las gotas de agua que el suelo recibe, y el sol, que hace un momento se encontraba oculto, aparece radiante.

¿No lo veis?

Sí, niños queridos, allí, allí por Occidente, entre nubecillas de recordados contornos aparece, y sus rayos caen sobre nosotros impidiendo que en el hermoso astro fijemos nuestra vista.

Volvamos el rostro, que tal vez por el Oriente aparezca el arco iris.

¡Oh! sí, niños amados, allí está, allí aparece con sus hermosos colores, tan variados como bellos.

Es magnífica la vista y grandioso

el cuadro que podemos contemplar; despues que las nubes han oscurecido el azul del cielo, y expuesto por tanto tiempo su pardo manto á nuestros ojos, parece que, cansadas, quieren retirarse y desaparecer.

Y se retiran ya por completo; el hermoso color azul aparece más esplendoroso que nunca.

¿Cuándo es más bello que despues que las nubes le dejan límpido, aparecer á nuestra vista?

¿Cuándo más admirable que tras un arco iris á que parece servir de grandioso fondo?

No hay que dudarle; el cuadro que observamos es digno de ser atentamente considerado.

Estudiemos, pues, estudiemos, queridos niños, el fenómeno que se nos presenta; despues de observado, merece, sin duda, ser curiosa y fijamente estudiado.

Son siete sus colores, y sus nombres los siguientes:

Rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violado.

¿Conoceis estos colores?

Sí, niños, muchas veces los habeis contemplado ántes de ahora.

¿Os acordais?

Por si no es así, voy á ayudar vuestra memoria.

Para esto no tengo más que hacer una requisa entre vuestros juguetes.

¿Cuál escogeré?

No veo el objeto que desearia encontrar, existe una terrible confusion entre todos, y no es fácil conseguir hallarlo.

Pero sí, queridos niños, allí lo veo;

entre varios soldados de plomo distinguo un prisma de cristal.

Ya sabeis, sin duda, lo que quiero deciros; mirando á la luz con el prisma ante los ojos, distinguís claramente los mismos colores del arco iris.

¿No es así?

Seguramente los colores son exactamente iguales.

¿Cuál es la causa de esos dos fenómenos?

Es, queridos niños, la descomposicion de la luz.

—¿Y qué es esto? me decis.

—Razon teneis en preguntarme, despues de tanto hablaros. Voy á procurar explicaros el caso que ha motivado estas líneas.

Sucede en el cristal lo que en las gotas de agua; en muchos, cuando un rayo de luz blanca llega á ellos, sufre una completa descomposicion; y al descomponerse, el rayo de luz blanca ocasiona los siete colores que ya os he nombrado.

Cuando llueve, y las gotas de agua son heridas por los rayos luminosos del astro del dia, sucede en las gotas lo que vosotros veis en el prisma de cristal, y como la superficie ó cara interna de la gota rechaza la imagen, ó la refleja, si quereis, ésta va á pintarse en las nubes, que vienen á ser el magnífico lienzo donde el cuadro aparece.

Y no puede verse el arco iris si no está el espectador entre la nube y el sol; y tal vez existen arcos infinitos por más que uno solo ó dos sean los que cualquiera llega á ver. Si se dis-

tinguen dos arcos, es el uno de débiles colores, y tal vez por no alcanzar nuestra vista dejan de verse los demás, que seguramente no poseen el brillo del primero.

El arco iris puede verse allí donde existe una caída de agua, que permita á la luz solar penetrar en las gotas de agua; por esto es fácil verlo en las fuentes, cascadas, y aún en las nieblas que rodean á la tierra. El arco entónces aparece en la atmósfera, y tiene la brillantez de colores que podeis observar en los que aparecen á vuestra vista cuando las nubes envían sobre la tierra su abundante y necesario riego. Es bello el cuadro que el arco iris nos presenta, es más bello tal vez por aparecer despues que las nubes han traído para nuestra alma la tristeza que ocasiona el tinte sombrío que las reviste y la desaparición del azul del cielo.

El contraste es magnífico; tan pronto aparece sobre nuestras cabezas una sábana inmensa de color de plomo, y caen con furia las gotas de lluvia, como se presenta radiante el astro del día sobre un diáfano y azulado fondo que realza su brillo y magnificencia. La mutación repenti-

na é inesperada; el cambio que impresionó nuestros sentidos, causan, sin duda, que nos sintamos sobrecojidos de admiración y que observemos con placer inmenso al arco iris, que viene á ser precursor tal vez del buen tiempo.

Vosotros, queridos niños, habréis más de una vez admirado esos bellos colores, y más de una vez os habréis sentido llenos de admiración por su grandiosidad y brillantez; por esto sólo os diré, para terminar estos renglones, que no desprecieis los mil fenómenos que la naturaleza nos presenta por doquiera, pues en ellos tenéis materia suficiente de estudio, y causa bastante que haga despertar en vuestros corazones el sentimiento de sublimidad, sentimiento que nacerá en vuestra alma, más que con hechos vulgares, con los hechos de la naturaleza.

No será éste, Dios mediante, el último bosquejo que os haga de los cuadros mil que nos presenta la pródiga y fecunda naturaleza, ya que en ellos podréis admirar, á falta de atractivos de otra clase, la sabiduría infinita que rige en las leyes y hechos del universo mundo.

E. TUILLIER.

Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA DE UJUE.<sup>(1)</sup>

¿Quién da armonía á mi sonoro acento  
Cuando á cantar su devoción se apresta?  
¿Quién á mi ser infunde nuevo aliento  
Para que suba la penosa cuesta?

¿Quién me da nuevo impulso? ¿quién le presta  
Las alas al altivo pensamiento?  
Tú, conjunto de amor y poesía,  
Virgen y Madre, celestial María.

(1) Ujue, pueblo en Navarra.

¡ Bendita seas Tú! de su amargura  
 Halla el alma descanso en tu belleza;  
 Tú, á de la madre amante la ternura  
 Reunes de la *Virgen* la pureza;  
 Por eso das la paz, porque eres pura,  
 Y el que contrito con fervor te reza,  
 Dentro del corazon siente un consuelo  
 Que de la tierra le transporta al cielo.

No escuches la voz ruin con que se niega  
 Tu pureza y candor, Reina del cielo.  
 ¡¡ Desdichado del hombre que se anega,  
 Y no te reza y eres su consuelo !!  
 Tus hijos son; si la impiedad les ciega,  
 Sobre tanta maldad echando un velo,  
 Perdónalos, Señora, y les envía  
 Un rayo de tu luz, *Virgen* María.

No es posible dudar de tu existencia;  
 Viendo brillar el sol, viendo las flores,  
 Es fuerza creer en tí y en tu inocencia,  
 ¡ Oh Madre del amor de los amores!

Los blasfemos no abjuran su creencia  
 Y siguen propalando sus errores.....  
 Pero despues de errores tan prolijos,  
 ¡ Son tus hijos, Señora, son tus hijos!!

Míralos con piedad, y á mí, Señora,  
 Cobíjame tambien bajo tu manto;  
 Mi vida es para tí, mi fe te adora;  
 Te amo tanto, María, te amo tanto,  
 Que en lágrimas de amor el alma llora,  
 Mi propio corazon tornado en llanto;  
 Mi corazon, que en lágrimas deshecho,  
 De tanto amor no cabe ya en el pecho.

Santa *Virgen* de Ujue, Madre bendita,  
 Fuente de casto amor y de ventura,  
 La que en la vida terrenal nos quita  
 La torva mancha del pesar oscura,  
 Ruega á tu Hijo por mí que no permita  
 Que yo te olvide nunca, *Virgen* pura,  
 Y que termine mi mortal carrera  
 Invocando tu nombre cuando muera.

NARCISO SERRA.

## LA PRIMAVERA DE LA VIDA.

La vida humana tiene dos primaveras, las dos risueñas y floridas, perfumada la una por el aroma de la inocencia, embalsamada la otra por las emanaciones de los más puros afectos. La primera es la infancia, verdadera alborada de la vida, en la cual el sol de la inteligencia aún no ha iluminado el alma con sus brillantes resplandores, pero que se anuncia ya por la suave claridad que precede á su aparicion y que tiñe con rosadas tintas la cima de las colinas y las copas de los árboles. La segunda es la juventud, apacible mañana

en la cual el sol, levantándose en el Oriente, baña con sus dorados rayos la campiña risueña, inundando el cielo de la vida con brillantes resplandores, á cuya claridad el horizonte se ensancha y la mirada se extasia delante de todas las maravillas de la creacion.

Esta es, queridos niños, la verdadera primavera, que todavía no habeis visto y vuestros corazones presienten, como se presiente al sol cuando el Oriente se tiñe de púrpura y las parlerasavecillas, dejando su nido, sacuden sus plumas, agitan

sus alas y lanzan al aire sus primeros trinos para recibir al padre del día con un himno de gratitud.

¿Quereis que os diga lo que es la infancia? Es el trasparente arroyuelo que saltando sobre guijas, se desliza presuroso en plateadas ondas, murmurando y riendo, sin detenerse un momento, salpicando de blanca

espuma los frescos arbustos que crecen en su márgen. Al verle cómo se precipita risueño y jugueton, con una viveza que encanta, despierta en el alma la más pura alegría, se dilata el pecho y no hay nube de tristeza que no se desvanezca al mirarle. Con él van la inocencia, que nada recela, y el candor, que nada oculta, porque



la transparencia de su cristalina corriente permite contar las menudas guijas que reposan en su cauce.

¿Quereis saber ahora lo que es la juventud?

Es un lago extenso y tranquilo, cuya superficie diáfana, que el ambiente no se atreve á rizar, copia, como un inmenso espejo, el purísimo azul del cielo, la pequeña y blanca

nubecilla que se cierne en el ambiente, el disco brillante del sol, que en lo más alto del cielo pasea la mirada del Criador que amorosa vela por todas sus criaturas, la golondrina que pasa rozando con la punta de sus negras alas su llana superficie.

¡Miradle qué sereno, qué brillante, qué espacioso! Vedle á lo léjos, li-

mitado, encerrado en el caprichoso marco de una pradera siempre fresca, siempre verde. Mirad en sus ondulantes orillas los espinosos rosales que parece se han aproximado para mirarse en sus aguas, cargados de purpurinas rosas: ved algunas de ellas inclinadas sobre la tersa superficie de las aguas descansando sobre ellas la perfumada cabeza. Al otro lado veréis los árboles pomposos que adelantan sus ramas cargadas de hojas cubriéndole con su protectora sombra: allí teneis el almendro cuajado de blancas flores, como si hubiera caído sobre él en esponjosos copos la nieve; poco más allá el granado con sus purpúreas flores, y la acacia engalanada con pomposos penachos.

¡Qué bueno es Dios, que crió tantas bellezas y deparó á la más querida de sus criaturas tan dulces deleites!

¿Quién no quiere aventurarse en el ligero esquife de la vida para cruzar sosegadamente la líquida clausura de ese lago encantador, y recoger al paso alguno de los soberbios lirios que crecen en su fondo y flotan á flor de agua?

Mirad á esas hermosas niñas que, gozosas y confiadas, se han abandonado á la mansa corriente en un estrecho esquife que las mece sobre la superficie del lago. La ligera embarcacion que las conduce es la inocencia; les sirven de remos las virtudes; el timon es la sólida instruccion que recibieron de sus padres y de sus maestros.

No temais que zozobren; no temais que su ligera barca llegue á volcarse: ellas cruzarán de uno á otro extremo el delicioso lago, que amoroso las arrulla y les ofrece todos sus encantos para que tengan motivo de bendecir á Dios. El fresco ambiente de la mañana viene á acariciar sus mejillas y á besar su pura frente, en sus impalpables alas les trae los suaves perfumes de los rosales, de los almendros y de las acacias de la orilla. ¡Dichosas ellas que en la inocencia y en la virtud han puesto su confianza y nada temen porque saben que la mirada de Dios les sirve de salvaguardia!

Imitadlas todos, amables niños; para la inocencia y la virtud confortadas por el santo temor de Dios, la primavera de la vida, la juventud, es el lago tranquilo y sosegado que se cruza en medio de delicias, sin contratiempos, sin peligros, bajo un cielo puro y limpio, recogiendo flores y respirando aromas. Pero cuando á la inocencia sustituye la malicia y á las virtudes los vicios, entónces el tranquilo lago se torna en borrascoso mar alborotado por los huracanes de las pasiones, y su transparencia desaparece, y sus olas mugen y arrastran irritadas al barquichuelo que nos conduce, y le cubren con su espuma y le azotan sin piedad: entónces el cielo se nubla y la luz de la fe se oscurece y el vendaval troncha y deshoja las flores y despoja á los almendros y los desgaja. Entónces la juventud es la tormenta, y tras de la tormenta viene el naufragio

de la desesperacion y de la muerte.  
Sed virtuosos y buenos, queridos

niños: es el único medio de que evi-  
teis tales peligros.

LUCRECIO.

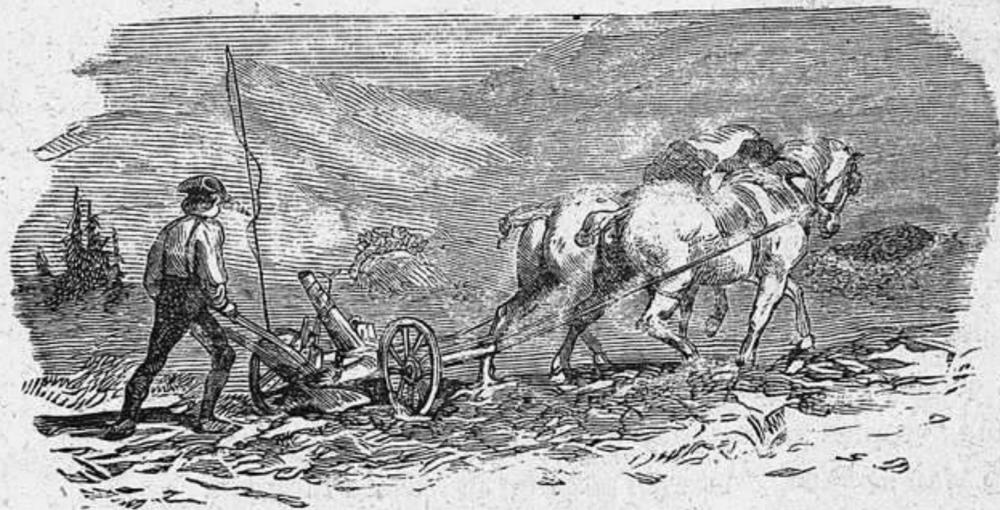
## LA ROSA DE NAVIDAD. <sup>(1)</sup>

En el áspero sendero  
De pedregosa montaña,  
Con el sudario de nieve  
Que el invierno la depara;  
Cuando la muerte rodea  
Todo lo que á ver se alcanza,  
Elévanse sobre el suelo,  
Cual de granates guirnalda,  
Las hermosísimas flores  
De una prodigiosa planta,  
Con que las hijas de un Rey  
La razon recuperáran.  
Sobre ramillete de hojas,

De verde mar matizadas,  
Se alzan las flores sencillas,  
Purpurinas cual la grana,  
Desafiando á los vientos,  
Las nieves y las escarchas,  
Ostentando en su corola  
Las más pintorescas galas:  
En el aterido invierno,  
Cuando la vida se apaga,  
Cual el último suspiro  
Y la postrera mirada,  
Quiere esta flor presenciar  
De la redencion humana  
El feliz aniversario,  
Y la más bella esperanza,  
Para tornarse despues  
Á morir, cuando levantan  
Su tallo las demas flores  
Que ántes que ella se agostáran.

(1) Es una planta llamada *Eléboro negro*, que se encuentra en muchas montañas de Europa y presenta la particularidad de florecer en Diciembre y Enero. Al decir de la tradicion mitológica, el pastor Melampo curó con este vegetal la locura de las hijas del rey Preto.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.





Ese gatazo que ven Vds., es un animal feroz con todo el mundo, ménos con María, á la que sigue lo mismo que un cordero, y le hace los más graciosos agasajos que puede hacer un gato.

Por supuesto que entra por mucho el ruin interesillo en esta afición del gato á María, porque ya sabe el muy goloso que ella le da leche y le regala de todo lo que le gusta.

Pero por esto no es ménos cierto que la dulzura de carácter y la generosidad y buen proceder son las cualidades más propias para ganar amigos.

Otros chicos maltratan al gato, y éste les paga en la misma moneda.

## LA HISTORIA DE ESPAÑA.

*(Continuacion.)*

## DOMINACION VISIGODA.

## XVIII.

Proclamado rey Ervigio en virtud de su felonía, no tuvo un momento de tranquilidad, pues lleno de remordimientos por lo que habia hecho, convocó un concilio y quiso acreditar que Vamba, al verse convertido en monje, tuvo empeño en que se le eligiese á él por sucesor. Presentó, además, una carta firmada por el mismo Vamba, en que éste pedia le reconocieran por rey y señor. Su reinado fué, á no dudarlo, de los mejores, pues supo gobernar con paz los pueblos. Moderó los tributos, suavizó el rigor de las leyes, y congregó varios concilios en que se arreglaron el dogma y la disciplina. Falleció en Toledo, en el año 687, y nombró por sucesor al sobrino de Vamba, sintiendo siempre haber destronado á un rey tan bondadoso.

Egica, que así se llamaba el nuevo rey, congregó también concilios y legisló sobre diversas materias; pero su reinado no fué tan pacífico como el anterior, pues los judíos, desparamados por todo el reino, trataron de sublevarse, y los sarracenos intentaron desembarcar en las costas de España, si bien les escarmentó una escuadra á las órdenes de Teo-

dimiro, y quedó la Península libre de sus agresiones.

Refiérese también que en aquel tiempo penetraban los francos por los límites del imperio visigodo y cometían todo género de tropelías, pero se asegura que fueron siempre reprimidos por las tropas de Egica. Este monarca no era ciertamente ya muy jóven, y por lo mismo debia pensar en quién le sucediese y atajase los desmanes lo mismo de sarracenos que de francos. Natural que prefiriese su hijo á un extraño, y aunque Vitiza, que así se llamaba, fué revestido de la autoridad régia, y aparecen monedas de aquel tiempo con los bustos de padre é hijo, semejante eleccion fué muy perjudicial á España. En efecto, apenas falleció Egica, despues de un reinado de catorce años, se dejó llevar Vitiza de las más desordenadas pasiones. Al principio parecia que queria ser bondadoso, justiciero y caritativo, pero pronto dió libre rienda suelta á todos los vicios, y lo peor fué que contaminó con su perverso ejemplo lo mismo á los grandes que al pueblo. Los godos no pensaron en otra cosa que en la corrupcion y la inmoralidad, viendo el mal ejemplo de su monarca, y éste cometió una porcion de crímenes. Asesinó, segun se dice, á Favila, duque de Cantabria; mandó sacar los ojos á

Teodofredo, hermano de Recesvinto; y los hijos de éste, Pelayo y Rodrigo, tuvieron que refugiarse en Asturias y Cantabria para salvar sus vidas. Llegó á tanto su delirio, que ordenó se convirtiesen en instrumentos de labranza todas las armas, y que se derribasen los muros y fortalezas de todas las ciudades, para que todo el mundo no pensase más que en regocijarse y divertirse. Semejantes excesos y desórdenes no podían ser de gusto de todos, y así fué que los pueblos de la Andalucía se rebelaron, y proclamaron por su rey á Rodrigo. Marchó éste contra Vitiza, le prendió, y, castigándole severamente, le encerró en Córdoba, en donde falleció, en el año 709.

No obstante, si los godos cambiaban de rey, no mejoraban de régimen, pues Rodrigo tenía las costumbres tan depravadas y licenciosas como Vitiza.

«Entregado á toda clase de vicios, dice un historiador moderno, parecía insensible á los riesgos que le cercaban, y la gloria que habían adquirido los godos por espacio de trescientos años quedó sepultada para siempre por la horrenda traición de los hijos de Vitiza, los cuales, resentidos de verse privados del trono, al que creían tener derecho, y exasperados por el destierro que sufrían de orden del Rey, sin hallar apoyo en la nobleza goda, llamaron en su favor á los sarracenos, que deseaban hacia mucho tiempo subyugar la Península por los celos que les causaba.»

Otros historiadores aseguran que, resentido de D. Rodrigo el gobernador de Ceuta, que lo era el Conde D. Julian, invitó á los árabes para que pasasen á España y le vengáran así de aquel monarca inícuo, que no reparaba en agraviar á sus servidores, ni en tener envilecida y sumamente pobre á la nación entera. Asegúrase también que fué D. Julian quien ponderó á los árabes el excelente clima y muchas riquezas que tenía España, sobrepujando sus delicias á las de la Siria y de Yemen; pero, sea como fuese, es lo cierto que el emir Muza, ben Nazir, ó hijo de Nazir, que era el que gobernaba los árabes de Ceuta, después de obtener permiso del walid ó califa de Damasco, envió á España á Tarif, que pasando el Estrecho de Gibraltar con sus naves, recorrió y saqueó las costas de Andalucía, y se volvió á África contento y cargado de despojos. Envalentonó esta correría á los musulmanes, en términos que el 28 de abril de 711 envió Muza á Tarec al frente de respetables fuerzas, desembarcaron en España, trayendo numerosa caballería, y adelantándose hasta el río Guadalete, trabaron allí batalla con los soldados mal armados y enervados de D. Rodrigo, que pereció en la pelea, desapareciendo entre montones de cadáveres. Al verse los godos sin su monarca, desfallecieron, y los árabes, más en número y montando briosos alazanes, tremolando banderolas de todos colores y empuñando corvas cimitarras, causaron una mortandad espan-

tosa. Así acabó el último rey de los godos, y así comenzó, con la batalla de Guadalete, el imperio de los árabes en España, de que nos ocuparé-

mos en los artículos inmediatos. ¡Triste suerte la de España, dominada siempre por gentes extranjeras!

FLORENCIO JANER.

## EL PERRO ALADO,

CUENTO

POR MAD. GIRARDIN.

(Continuacion.)

### VII.

¡Qué placer experimentó Enrique al ver que el maravilloso perro obedecía su mandato!

El perro bajaba rápidamente, y Enrique le acariciaba, demostrando así lo contento que estaba de él.

Bien pronto distinguió los objetos, al principio imperceptiblemente, y luego más distintos. París le parecía un monton de piedras, los bosques un poco de hierba, las torres de Nuestra Señora dos pequeñas columnas, y el Sena una larga cinta amarillenta.

Despues distinguió el pabellon chino de la Princesa, y á la Princesa misma, que, con un blanco traje de muselina, parecía una paloma en un prado.

Despues vió que le tendia los brazos, pues tenía muchos deseos de volverle á ver, como que estaba con mucho cuidado con la prolongada ausencia de Enrique.

El perro habia reconocido á su ama, y fué á caer á sus piés.

—¡Ya estoy aquí! exclamó Enrique con una alegría difícil de describir. Poco me ha faltado para no volveros á ver. Se me olvidó la palabra mágica: gracias á Dios que ahora no se me olvidará.

—Eres un niño muy valiente, dijo la Princesa abrazando á Enrique, y te creo digno de poseer esa maravilla; pero es tarde, vuelve á tu casa: tu mamá estará con cuidado.

—¿Y mi perro? preguntó Enrique. ¿No me llevo mi perro?

—¿Le quieres todavía, á pesar de los peligros que te ha hecho correr?

—Sí lo quiero: ya no temo nada. Ahora ya tendré buena memoria. Vamos, vén, añadió Enrique dirigiéndose hácia el perro. De pronto se detuvo.

—¿Cómo se llama? dijo.

—Aquí se le llama el perro alado, contestó la Princesa; pero es menes-

ter darle otro nombre, porque es preciso, ante todo, ocultar á todo el mundo que tu perro tiene alas. Tampoco debes elevarte con él por los aires más que por la noche ó en este jardin, en donde no te pueden ver.

—¿Cómo! ¿no se lo diré á mamá?

—Ni á tu mamá ni á nadie.

—¿Ni á Luis tampoco? añadió Enrique de mal humor.

—¿Y quién es Luis? preguntó la Princesa.

—¿Luis! es mi compañero de colegio: tiene trece años, y es mayor que yo, y su tío le ha regalado una escopeta.

—¿Y por qué quieres tú hablarle de tu perro?

—Porque él siempre me está hablando de su fusil. Estas vacaciones debe venir á pasarlas á mi casa con su tío y su escopeta: siempre se está burlando de mí, porque dice que soy muy pequeño para ir de caza. Como es mayor que yo, tiene escopeta y botas altas.

—Sí; pero no tiene un perro con alas como tú, dijo la Princesa sonriendo, y si tú aprendes á dirigir tu perro tendrás, gracias á él, más perdices y más faisanes que pueden matar todas las escopetas del mundo.

—¿Es verdad! dijo Enrique saltando de alegría; ¿cómo va á rabiarse Luis!

—Ten cuidado: la menor imprudencia puede costarte cara. Si se llega á descubrir que tu perro tiene alas, lo pierdes para siempre.

—¿Qué! ¿me lo robarían? dijo Enrique.

—Eso sería casi una desgracia, dijo la Princesa, pero podrias á fuerza de dinero volverle á encontrar. No, es una desgracia más grande la que tú puedes temer, una desgracia sin remedio, hijo mio. No olvides una leccion que voy á darte: quizás no la comprendas ahora, pero algun dia te alegrarás de no haberla olvidado.

Enrique prestó atencion á la leccion de la Princesa.

## VIII.

—En este siglo, en el cual todas las cosas son analizadas y comentadas, una maravilla, hijo mio, no es una maravilla, es una monstruosidad. Ahora bien; toda monstruosidad pertenece de derecho á la secta de los sabios, á los hombres de talento, á los hombres de leyes y de negocios.

Apénas cae en sus manos la pobre maravilla es en seguida analizada, comentada y discutida. Algun dia llegarás á saber que pocas cosas son las que resisten al análisis, sean de gobiernos, de acciones ó de cosas, de personas ó de animales.

Quien dice análisis dice muerte. Por lo tanto, hijo mio, si se descubriera algun dia que tu perro tiene alas, se le disecaria.

Se le cortarían las alas para ver cómo las movía, se le abriría el pecho para ver cómo respiraba durante su vuelo, y se le abriría la cabeza

## EL HERMANITO PEQUEÑO.



—¿Y de dónde ha venido este hermanito? pregunta á su mamá la donosa Emma, contemplando al niño.

— Del cielo, hija mia, le contesta su madre. Dios nos lo ha enviado para que le amemos y le cuidemos. Tú, como su hermana mayor, contraes la obligacion de cuidar de él, como yo, y despues de Dios y tus papás, á nadie debes amar tanto como á tu hermano.

para ver si su cerebro era de perro ó de pájaro; le arrancarian los ojos para averiguar cómo podía resistir el brillo del sol; en fin, se le analizaria, y el pobre animal estaria mutilado de tal manera, que no tendrias ni el consuelo de disecarlo.

Enrique no comprendia nada de lo que le decia la Princesa, sino que harian sufrir mucho á su perro si se sabía que era una maravilla, y se propuso ocultar cuidadosamente á todo el mundo aquel secreto.

—Ahora, le dijo la hada, ¿qué nombre le vas á dar?

—Le llamaré Pegaso, respondió Enrique, recordando la Mitología.

—Imprudente, le dijo la hada; eso es lo mismo que si dijeras que tu perro tiene alas, puesto que Pegaso las tenía tambien.

—Bueno; pues le llamaré Zéfiro.

—Estás loco, exclamó la Princesa. Es menester darle un nombre que no tenga ningun punto de contacto con sus facultades extraordinarias.

—Comprendo, dijo Enrique; es menester disimular: mi perro es ligero, puesto que vuela; le llamaré *Galápago*.

—Eso no es bueno tampoco, replicó la hada: lo contrario de una cosa suele dar la idea de lo que es ello. Hay personas muy listas en este país. Créeme, escoge un nombre vulgar, como Selin, Alí ó Medor.

—¡Oh! no, dijo el niño con desden; la portera de casa tiene tres que se llaman así.

—Pues bien, llámale Azor ó Fénix.

—Azor, bonito nombre; pero no, Fénix es más bonito..... sin embargo, Azor.....

—¿Volvemos ya con las indecisiones de esta mañana? Quiero un perro, no, un pájaro; quiero café, no, mejor prefiero té. ¿Sabés, Enrique, que no hay nada más fastidioso que un niño indeciso? El que duda mucho entre dos cosas corre peligro de quedarse sin ninguna.

Enrique entónces se decidió por el nombre de Fénix, y se dirigió á su casa seguido del maravilloso animal.

El pobre niño llevaba una carga bien pesada, que era un secreto, un tesoro y uná maravilla.

(Se continuará.)

## AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

La bonita composicion autógrafa que publicamos en este número pertenece á nuestro colaborador D. Ricardo Sepúlveda, jóven escritor de

grandes esperanzas, que ha publicado ya notables obras, siendo indudablemente dignas de todo encomio las composiciones suyas insertas en los

tomos anteriores de Los Niños, por la ternura y la delicadeza de los pensamientos y la belleza de la forma.

La circunstancia de ser el Sr. Se-

púlveda queridísimo amigo nuestro nos veda estampar aquí todos los elogios que merece, y que tantas veces ha hecho de sus obras la prensa.

## La Conciencia.

Del mortal eternamente  
 misteriosa compañera,  
 vive donde vive el alma  
 y a Dios con las almas vuela  
 Todas las malas acciones  
 la vuelven negra... muy negra;  
 y en puras y blancas las tornan  
 todas las acciones buenas  
 Allí donde el hombre falta  
 vive con el hombre en guerra,  
 y las alegrías le roba,  
 y hasta el descanso le niega  
 En vano el hombre pretende  
 ahogar su grito de alerta,  
 porque es grito sobrehumano  
 el grito de la conciencia!

-----

Ricardo Sepúlveda

## EJEMPLOS.

## TOMÁS.

Tomás es muy travieso.

Este defecto no es en verdad tan grande como otros ; pero al cabo es un defecto, y los niños deben corregirse de cualquier defecto que tengan, por pequeño que sea.

Tomás es muy travieso, aunque no sé si lo seguirá siendo aún despues del castigo que ha recibido.

La tia Nicolasa habita una cabaña junto á un camino.

Como su casa está más baja que el camino, es muy fácil subir á su tejado.

Á Tomás le dió la idea de darle un susto á la tia Nicolasa para reirse un rato.

Cogió un gato, y sin discurrir que hacia una crueldad, lo tiró por la chimenea, creyendo que el gato al caer en la casa haria un gran ruido y asustaria á la mujer.

A fin de oir sus gritos, se puso junto á la chimenea para escuchar.

Pero el gato pudo agarrarse al caer, y subiendo, lleno de terror, por la chimenea, salió como una flecha, arañando el rostro del pobre Tomás, que echó á correr gritando.

Su madre le curó los arañazos ; pero eran tan profundos, que las señales le duraron mucho tiempo, enseñándole así el gato á que no volviera á ser travieso ni malo.

## ANDRÉS.

Muchos defectos y muchos vicios hemos visto ya, queridos niños ; pero hay uno que es el más odioso de todos, que es la ingratitud, y del cual voy á hablaros ahora.

Un niño ingrato es la cosa más detestable del mundo.

Es un niño á quien se le hace un bien y recompensa con un mal.

Andrés es un ingrato.

Su padre y su madre murieron siendo él todavía muy pequeño ; un hombre generoso, que no era pariente suyo, tuvo piedad de él, le educó con cuidado, le dió instruccion y le puso á aprender un oficio.

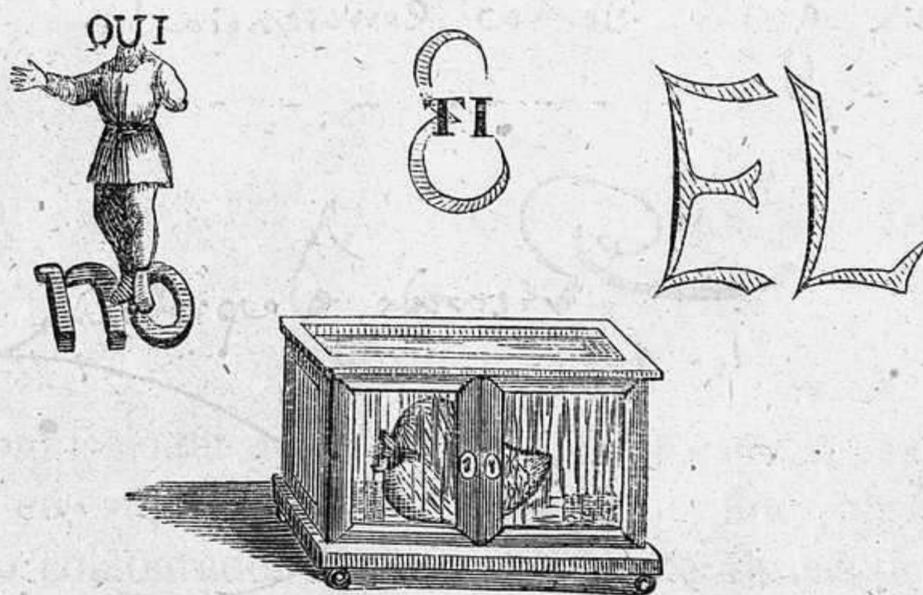
¿ Y creéis que Andrés, en pago de tanta bondad, se aplicó al estudio y á cumplir con su obligacion ?

Pues nada de eso ; se reunió con malas compañías, y se llenó de vicios.

Cuando su protector, afligido de su mala conducta, le quiere hacer reflexiones, Andrés se rie y le insulta.

¡ Oh ! Dios castigará á ese niño ingrato.

## GEROGLÍFICO.



(La solucion en el número próximo.)